

SAN LORIÉN

Al Noroeste de Araguás, en las estribaciones de la Sierra Ferrera, se encuentra la aldea de San Lorién –algunas veces denominada San Lorenzo– que ha estado vinculada desde mediados del siglo *XI* al poder del cercano monasterio de San Victorián, del que acabó formando parte como priorato. Llegar hasta este hermoso lugar es fácil, bien se haga desde Laspuña o desde Aínsa, en este caso a través de El Pueyo de Araguás.

Hacia el siglo *XVI*, San Lorién contaba con seis fuegos, pero a mediados del siglo *XIX* Madoz sólo señalaba la existencia de dos casas habitadas y en 2010 hay seis habitantes.

Iglesia de San Lorenzo

EN LA PARTE ALTA DEL PAISAJE URBANIZADO, en el que se reparten las casas, está la pequeña iglesia románica que nos certifica la antigüedad de este enclave. El templo –de 9,30 m de largo por 8 m de ancho– es de nave única y su ábside, orientado al Nordeste, estaría cubierto posiblemente con una bóveda de cuarto de esfera, cosa que suponemos al estar cerrado el hemiciclo con un tabique de obra.

La contemplación de su fábrica nos permite intuir que es un templo muy reformado, en el que se han cometido ajustes notables, como por ejemplo el variar la altura del ábside como nos testifican las dos medias columnas que están cortadas justo en el momento en el que se abandona la construcción en piedra sillar y se concluye en sillarejo su recrecimiento. García Omedes, a este respecto apunta –refiriéndose a las



Vista general



Relieve del muro sur

columnas— que “las citadas estructuras, si se contemplan en detalle revelan que solo de lejos aparentan ser columnas, pues realmente son bloques pétreos colocados verticalmente y con su borde libre redondeado como lo vemos en las molduras tóricas o los baquetones de los ábsides del Gállego”.

Del templo antiguo quedan el cilindro absidal, como hemos indicado, y el inicio de los muros laterales, con la singularidad que en el muro norte se realizaron dos potentes contrafuertes que lo sustentan, mientras en el muro sur se refuerza el encuentro de la nave con la cabecera a través de una pilastra doblada. En esa zona, se conserva un sillar en el que se esculpió una tosca figura de un león.

El interior está totalmente adulterado por una capa de pintura ocre y por las reformas y arreglos a los que se le ha sometido a lo largo de los siglos, quizás para garantizar su estabilidad. Tiene cripta, no practicable en la actualidad, pero constatable por la existencia de un vano de medio punto, semienterrado en la zona del ábside.

Texto: DJBC - Fotos: EGC

Bibliografía

GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, pp. 334-336; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/SanLorien; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2204, 4, pp. 52-53.